

Los negociadores se amarran a los logros y oportunidades que la declaración pactada ofrece pese a su bajo tono general

España pesca en Río+20



Representantes de pueblos indígenas de Latinoamérica presentaron sus demandas en la cumbre de Río

das las negociaciones nacionales e internacionales", decía.

La pequeña gran captura de los pescadores artesanales a los que Allut representaba ayer serviría, a su juicio, para "abrir pasillos por los cuales llegar mejor a quienes deben garantizar los derechos de los productores". Un logro para quien acostumbra a verse arrollado por una gran industria pesquera que, según él, "va

PEQUEÑA GRAN CAPTURA

Los pescadores artesanales logran que el documento cite sus derechos

SACAR MUCHO DE POCO

La experiencia de las cumbres muestra las posibilidades que a veces oculta la letra

sólo al negocio, practica artes destructivas y crea menos empleo".

Se congratulaba también Allut de que el ministro Miguel Arias Cañete y el presidente Mariano Rajoy se hubieran hecho eco de alguna manera de las aspiraciones de los pescadores artesanales: el primero al abogar por la participación de la sociedad en la búsqueda de modelos de "sostenibilidad" y Rajoy al defender ante el pleno "que el uso perdurable de los recursos marinos conlleva la protección de la biodiversidad con la continuidad de la actividad pesquera y la supervivencia de las comunidades litorales".

En la cumbre de la Tierra celebrada en 1992 en Río, los ecologistas consiguieron que uno de los textos incluyera una pequeña e indirecta alusión a los estudios sobre la posible "prohibición" de enterrar residuos nucleares bajo el mar. Parecía un avance nimio, pero al final fue lo que empujó a la comunidad internacional a establecer tal prohibición. Es así como a veces se pesca en las aguas quietas de algunas cumbres. Eso cree y espera García Allut, como tantos otros.

Fernando García
Corresponsal
Río de Janeiro



Puede haber vida bajo las quietas aguas de Río+20, después de todo. La declaración que más de cien gobernantes prevén firmar hoy se guía concitando anoche toda clase de críticas por su bajo vuelo y falta de metas concretas: más que a mejorarlo sustancialmente, los líderes más descontentos aspiraban como mucho a consensuar un anexo para enriquecer el texto de algún modo. Pero no pocos participantes trataban de buscar y mostrar las pequeñas pero muy aprovechables conquistas que el documento ofrece.

El artículo 175 de la declara-

ción de Río+20 recoge el compromiso de los 193 países miembros de la ONU a "observar la necesidad de asegurar el acceso a los recursos pesqueros" por parte de los "pescadores artesanales y de pequeña escala", con mención especial a las mujeres que trabajan en el sector. Puede parecer un párrafo declarativo como cualquier otro, pero es algo más; sobre todo para quien llevaba catce meses trabajando por su inclusión.

"Hemos conseguido hacer visible en un documento de Naciones Unidas un sector productivo que hasta ahora era como si no existiera", explicaba ayer Antonio García Allut, presidente de la Fundación Lonxamet para la Pesca Sostenible. Profesor de Antropología pero sobre todo defensor de la pesca artesanal a través de una entidad dedicada a mediar y

establecer asociaciones entre administración y pescadores, García Allut se dispuso a participar en una de las cuatro mesas redondas de gobernantes y sociedad civil paralelas al plenario de la cumbre de Río+20. Interventó ante 70 personas -incluidos algunos primeros ministros, otros representantes de la sociedad civil y figuras de la ciencia como el premio Nobel de Química Yusan Tshhe Lee- y era el único español.

García Allut, asistido en su labor por la consultora ecologista The Verda Group, subrayaba con entusiasmo la importancia de la mención a la pesca artesanal que iba a desarrollarse y defender dentro de la cumbre en nombre de miles de pescadores. "Esta frase puede tener la fuerza de una ley. La firman los líderes de todo el mundo! Y puede involucrarse en to-

EL DATO

Un grupo de indígenas exige sus tierras

■ Un centenar de indígenas exigieron ayer que les devuelvan sus "tierras ya", al presentar sus exigencias sobre conservación de la naturaleza a representantes de la ONU. Miembros de pueblos de Brasil, Ecuador, Paraguay, Bolivia, Canadá y Filipinas traspasaron el cordón policial para entregar el documento reivindicativo a las Naciones Unidas.

Ver más información sobre la cumbre en www.lavanguardia.com

Los participantes en Rio+20 se esmeran en explotar los mínimos avances del acuerdo

Los pescadores artesanales logran que el documento cite sus derechos | La experiencia de las cumbres muestra las posibilidades que a veces oculta la letra

Medio ambiente | 22/06/2012 - 03:36h

FERNANDO GARCÍA | RÍO DE JANEIRO
Corresponsal

Puede haber vida bajo las quietas aguas de Rio+20, después de todo. La declaración que más de cien gobernantes prevén firmar hoy seguía concitando anoche toda clase de críticas por su bajo vuelo y falta de metas concretas; más que a mejorarlo sustancialmente, los líderes más descontentos aspiraban como mucho a consensuar un anexo para enriquecer el texto de algún modo. Pero no pocos participantes trataban de buscar y mostrar las pequeñas pero muy aprovechables conquistas que el documento ofrece.

El artículo 175 de la declaración de Rio+20 recoge el compromiso de los 193 países miembros de la ONU a "observar la necesidad de asegurar el acceso a los recursos pesqueros" por parte de los "pescadores artesanales y de pequeña escala", con mención especial a las mujeres que trabajan en el sector. Puede parecer un párrafo declarativo como cualquier otro, pero es algo más; sobre todo para quien llevaba catorce meses trabajando por su inclusión.

"Hemos conseguido hacer visible en un documento de Naciones Unidas un sector productivo que hasta ahora era como si no existiera", explicaba ayer Antonio García Allut, presidente de la Fundación Lonxanet para la Pesca Sostenible. Profesor de Antropología pero sobre todo defensor de la pesca artesanal a través de una entidad dedicada a mediar y entablar asociaciones entre administración y pescadores, García Allut se disponía a participar en una de las cuatro mesas redondas de gobernantes y sociedad civil paralelas al plenario de la cumbre de Rio+20. Interventaba ante 70 personas—incluidos algunos primeros ministros, otros representantes de la sociedad civil y figuras de la ciencia como el premio Nobel de Química Yuan Tshe Lee—y era el único español.

García Allut, asistido en su labor por la consultora ecologista The Varda Group, subrayaba con entusiasmo la importancia de la mención a la pesca artesanal que iba a desarrollar y defender dentro de la cumbre en nombre de miles de pescadores. "Esta frase puede tener la fuerza de una ley. ¡La firman los líderes de todo el mundo! Y puede invocarse en todas las negociaciones nacionales e internacionales", decía.

La pequeña gran captura de los pescadores artesanales a los que Allut representaba ayer servirá, a su juicio, para "abrir pasillos por los cuales llegar mejor a quienes deben garantizar los derechos de los productores". Un logro para quien acostumbra a verse arrollado por una gran industria pesquera que, según él, "va sólo al negocio, practica artes destructivas y crea menos empleo".

Se congratulaba también Allut de que el ministro Miguel Arias Cañete y el presidente Mariano Rajoy se hubieran hecho eco de alguna manera de las aspiraciones de los pescadores artesanales: el primero al abogar por la participación de la sociedad en la búsqueda de modelos de "sostenibilidad" y Rajoy al defender ante el pleno "que el uso perdurable de los recursos marinos conjugue la protección de la biodiversidad con la continuidad de la actividad pesquera y la supervivencia de las comunidades litorales".

En la cumbre de la Tierra celebrada en Río, los ecologistas consiguieron que uno de los textos incluyera una pequeña e indirecta alusión a los estudios sobre la posible "prohibición" de enterrar residuos nucleares bajo el mar. Parecía un avance nimio, pero al final fue lo que empujó a la comunidad internacional a establecer tal prohibición. Es así como a veces se pesca en las aguas quietas de algunas cumbres. Eso cree y espera García Allut, como tantos otros.